Bitácora

Sistematización de la experiencia

LABORATORIO DE INTEGRACION MES DE NOVIEMBRE

DATOS DE CONTEXTO

Red: ___Danza____ Énfasis (lote) :_ Danza Afrocolombianas Tradicionales, del atlántico y el pacífico colombiano ___

Laboratorio de Creación (Grupo): ___LABORATORIO DE INTEGRACION_____

Participantes (Comuna, Barrio, etc.): _____
Fecha: septiembre _ Horario:Sábado 8:30 am a 12:30 p.m. Lugar: MOVA _

Artista Formador: Francisco Alexander Tenorio Quiñones

1. OBSERVACIONES PROCESO DE EXPLORACIÓN ARTÍSTICA

El cierre del año formativo estuvo marcado por un proceso de creación profundamente influenciado por los retos vividos desde el inicio del proyecto: la conformación de un grupo diverso, los cambios de espacio necesarios para mejorar las condiciones de trabajo y la constante adaptación frente a la fluctuación en la asistencia. Lejos de obstaculizar el proceso, estas condiciones configuraron un terreno fértil para la exploración artística y la construcción colectiva.

Durante las cuatro sesiones del último mes, el foco estuvo puesto en el montaje para la celebración de los 350 años de la ciudad, en el marco de Entre Redes, tomando como eje creativo los momentos de laboreo de los pueblos indígenas que habitaron el Valle de Aburrá. Este concepto se convirtió en el motor del proceso, permitiendo un acercamiento sensible y respetuoso a la memoria ancestral y a las formas de relacionarse con el territorio desde el cuerpo.

La exploración inició con un espacio de apertura corporal en el que cada participante se presentó a través del movimiento. Esta práctica generó un ambiente íntimo y de confianza, posibilitando que las identidades emergieran desde el cuerpo y no únicamente desde la palabra. Se observaron movimientos suaves, rítmicos, impulsivos o contenidos, evidenciando la diversidad expresiva del grupo. Este momento reveló cómo cada cuerpo porta historias, memorias y modos de habitar el espacio que enriquecen la creación colectiva.

El intercambio de saberes fue un eje fundamental: los bailarines compartieron sus experiencias previas, sus estéticas y sus influencias culturales. Esto permitió ampliar el vocabulario de movimiento y reconocer que la danza no es un lenguaje único, sino un cruce de miradas donde conviven lo ritual, lo contestatario, lo lúdico y lo técnico. A partir de estas interacciones surgió una propuesta coreográfica dinámica, en constante ajuste, que finalmente se consolidó como una pieza coherente y sensible.

La reconfiguración del grupo en las últimas dos semanas —al integrar participantes del grupo base y del semillero de la fundación— fortaleció el montaje, aportando energía, solidez en los roles y claridad en la dramaturgia del movimiento. Aunque la creación avanzó con un número reducido de integrantes en algunos momentos, se evidenció un compromiso elevado y una evolución técnica y expresiva progresiva.

El trabajo culminó con presentaciones significativas el 12 de noviembre en el Teatro Metropolitano y el 16 de noviembre en el Teatro Pablo Tobón Uribe, logrando cerrar el ciclo con una puesta en escena sólida y conectada con el sentido del proceso.

2. REFLEXIÓN ASPECTOS SOCIO CULTURALES DEL GRUPO Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES (IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO CRÍTICO, DISFRUTE, PRÁXIS ÉTICA, AFILIACIÓN, SENSIBILIDAD, APROPIACIÓN DE LA REALIDAD DEL TERRITORIO Y LAS FORMAS DE INCIDIR EN ÉL, DESDE EL ARTE …)

El espacio formativo se desarrolló en un contexto sociocultural diverso. La convergencia de bailarines de diferentes entidades, edades, trayectorias y barrios permitió activar una red de intercambio que trascendió lo técnico para volverse un ejercicio de convivencia, reconocimiento y construcción de comunidad. El contacto con la memoria indígena y los modos ancestrales de trabajo abrió posibilidades de imaginar corporalidades distintas, conectadas con la tierra, la repetición, el ritmo vital y la relación entre colectivo e individualidad. La sensibilidad se fortaleció al entender la danza como una herramienta para narrar aquello que no siempre tiene voz en los discursos tradicionales.

El grupo reflexionó sobre el territorio, la identidad y la representación cultural. Surgieron preguntas sobre cómo se encarna la historia y cómo evitar convertirla en una estética vacía. Estas discusiones permitieron cuestionar estereotipos y entender la danza como un acto político y de memoria.A pesar de los retos logísticos, el disfrute fue un elemento constante. Hubo risas, descubrimientos, movimientos espontáneos y momentos de conexión profunda. La afiliación emergió cuando los cuerpos comenzaron a reconocerse entre sí, generando una red de apoyo que permitió sostener el proceso incluso en momentos de baja asistencia.

El trabajo con referentes ancestrales demandó un enfoque ético: respetar la historia, evitar apropiaciones simplistas y comprender que la creación debía honrar la relación entre cuerpo, territorio y comunidad. Este enfoque permeó cada decisión artística. El proceso fortaleció la conciencia del territorio y de la capacidad del arte para generar narrativas propias. Los participantes incorporaron elementos de su cotidianidad y de su comprensión del Valle de Aburrá, reconociendo que la danza puede incidir en cómo se piensa, se recuerda y se vive la ciudad.

3. OTRAS OBSERVACIONES PARTICULARES

El grupo inició con dificultades de cohesión, pero cerró el año mostrando una evolución evidente en compromiso, presencia escénica y capacidad de trabajar colaborativamente. La experiencia de cambiar de lugar de trabajo impactó al inicio, pero finalmente ayudó a encontrar un espacio más adecuado para el desarrollo coreográfico.

La integración de nuevos participantes en las últimas dos semanas revitalizó la propuesta y permitió mayor proyección para la muestra final. A pesar de la variabilidad en el número de asistentes (en ocasiones solo cuatro personas), el avance fue notorio y demostró resiliencia y disciplina.

El cierre del año dejó aprendizajes significativos sobre colaboración, adaptabilidad, construcción colectiva y exploración del cuerpo como archivo de memoria. La experiencia de presentarse en escenarios como el Metropolitano y el Pablo Tobón reforzó la confianza del grupo y dio sentido al proceso realizado durante todo el año.